

# ¿Has nacido del Espíritu?

## Gálatas 4:21-31

*Pastor Tim Melton*

Hubo en el siglo XVIII un extraordinario predicador inglés llamado George Whitfield. Era una persona con el maravilloso don de evangelización y una potente voz que resonaba con tanta fuerza que se escuchaba casi a un kilómetro de distancia. Cruzó el Atlántico en doce ocasiones para predicar en lo que eran entonces las colonias británicas y hoy día se llaman los Estados Unidos. Según algunos historiadores, llegó a predicar 18.000 sermones en recintos feriales, explanadas y plazas, pero sobre todo en campo abierto, donde cosechó cientos de miles de almas para Cristo. Su propia conversión había sido muy impactante, y el versículo que más veces citaba, tanto en su propio país como en las Américas, era: *"De cierto, de cierto te digo que, a menos que nazca de agua y del Espíritu, uno no puede entrar en el reino de Dios"* (Juan 3:5). Pronunció en total más de tres mil sermones centrados en lo necesario que era el renacimiento espiritual. Lo reiteró tantas veces que por fin le preguntó uno de sus amigos: "¿Por qué, Señor Whitfield? ¿Por qué insiste siempre en que hay que nacer de nuevo?" Contestó así: "Mi querido amigo, ¡porque es necesario nacer de nuevo!"

El concepto del renacer no lo inventó Whitfield. Dijo Jesús (Juan 3:5-6): *"De cierto, de cierto te digo que, a menos que nazca de agua y del Espíritu, uno no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es; y lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es."*

Jesús dirigió esas palabras a Nicodemo. Tienes que volver a nacer. Tienes que empezar de nuevo. No importa de dónde vienes ni quiénes son tus padres. No importa lo que hayas logrado o cuánto has errado. Todos somos pecadores natos. Por eso, el nuevo nacer tiene que ser sobrenatural. No podemos conseguirlo por nosotros mismos. La Palabra nos dice que estamos todos muertos en nuestras transgresiones y pecados (Efesios 2:1). Todos pecamos y ninguno alcanza la gloria de Dios (Romanos 3:23). *"La paga del pecado es muerte, pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro"* (Romanos 6:23). La nueva vida es obra de Dios, de principio a fin: *"Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros"* (Gálatas 3:13). Jesús, el "Dios-hombre", vivió una vida perfecta, sin pecado alguno. Juan 6:44 nos dice que es Dios quien nos atrae a Él. En

Hebreos 12:12 vemos que Jesús es el Autor y Consumador de nuestra fe. Todos necesitamos urgentemente renacer espiritualmente, pero solo es posible por medio de Cristo Jesús.

El libro de Gálatas es la carta que escribe Pablo a las iglesias de Galacia. Eran iglesias que Pablo mismo y sus compañeros habían plantado. Al poco de marcharse, se infiltraron en las iglesias de Galacia unos falsos maestros judíos que comenzaron a pervertir el Evangelio de Cristo (Gálatas 1:7). Los falsos maestros reconocían a Cristo, pero enseñaban que con Él no bastaba. Decían que para ser auténticamente cristiano, había que cumplir también con todas las leyes y rituales del judaísmo, incluyendo la circuncisión. Pablo insistía en que dada nuestra condición de pecadores, no hay nada que podamos hacer para ganarnos la salvación. Nuestra única esperanza es que Dios nos declare justos en virtud de nuestra fe en Cristo. Tenemos que nacer de nuevo.

En Gálatas 4:21-31, Pablo no nos dice textualmente "tienes que nacer de nuevo", pero la intención de su mensaje es comunicar justamente eso. Para reforzar su argumento a favor del Evangelio de la fe, aplica los métodos de estudio propios de los judíos religiosos. Según el pensamiento del judaísmo de la época de Pablo, la forma más efectiva de interpretar las Escrituras era a través de la alegoría. Ahora bien, cuando no se señala como tal en las Escrituras, la alegoría tiende a abocar en una herejía. Pero en este caso, conducido por el Espíritu Santo, utiliza una alegoría de Génesis 16 para presentar su interpretación del Evangelio.

En Génesis 16 conocemos la historia de Abram y Sarai. Dios había prometido que multiplicaría su descendencia como las estrellas del cielo o la arena de la orilla del mar. Pero Sarai ya era mayor y era estéril. Dios lo había prometido, pero no ocurría nada. Por eso, Sarai le sugirió a Abram que tuviera un hijo con su sierva egipcia, Agar. Al ser Agar de su propiedad, pensó Sarai que de alguna manera sería suyo un hijo de Agar. Abram siguió el consejo de Sarai, y Agar se quedó embarazada y tuvo un hijo, Ismael.

Con el tiempo, Dios cumplió la promesa que había hecho a Abraham. Sara tuvo un hijo, a la edad de 90 años. Su nombre era Isaac; fue el antepasado de los judíos y finalmente del mismo Cristo Jesús.

Hebreos 11:11-12 dice:

*"Por la fe, a pesar de que Sara misma era estéril, él recibió fuerzas para engendrar un hijo cuando había pasado de la edad; porque consideró que el que lo había prometido era fiel. Y por lo tanto, de uno solo, y estando este muerto en cuanto a estas cosas, nacieron hijos como las estrellas del cielo en multitud y como la arena innumerable que está a la orilla del mar."*

Pablo usa esta historia para ilustrar su argumento. Recuerda a los gálatas las dos Alianzas. La primera tiene lugar en Génesis 15, cuando Dios establece una alianza unilateral con Abram. Es incondicional. Dios asume toda la responsabilidad cuando dice "así será". La Alianza es inquebrantable porque depende exclusivamente de la promesa de Dios. Abram creyó al Señor, y Él se lo reconoció por justicia (Génesis 15:6). Esta alianza constituye una expresión de fe absoluta en Dios.

La segunda alianza, que fue establecida con Moisés en el Monte Sinaí, consistió en los Diez Mandamientos y la Ley de Dios. Dios prometió su presencia y su bendición mientras los judíos obedecieran su Ley. La primera alianza estaba sujeta a la palabra del Señor: "así será". La segunda alianza estaba sujeta a la condición "harás/no harás". Dependía de la fidelidad del pueblo judío. Por desgracia, como vemos una y otra vez en las Escrituras, incumplía su promesa. La segunda alianza

era bilateral, y estaba condicionada a la obediencia y justicia por parte de los contratantes. El cumplimiento de esta alianza dependía de las buenas obras del individuo. Con el tiempo, ha quedado demostrado que era una condición imposible de cumplir para la humanidad. Pues todos pecamos y ninguno alcanza la gloria de Dios (Romanos 3:23).

Pablo asemejó las dos alianzas a los dos hijos nacidos a Abraham, según Génesis 16, y a las enseñanzas enfrentadas que habían recibido los gálatas. El renacer espiritual es como el nacimiento de Isaac, no como el de Ismael. El primero depende de la promesa de Dios. Es sobrenatural. Produce el hijo heredero. Es el legítimo hijo de Abraham, y por ello, de Dios.

El nacimiento de Ismael, hijo de Agar, no era producto de la fe, sino que nacía de la obra humana. Era resultado de la falta de fe. Era de concepción natural, y de ella nació un esclavo. Por nosotros mismos nunca podemos llegar a ser verdaderos hijos de Abraham o de Dios.

El legítimo hijo de Abraham no puede proceder del legalismo del Monte Sinaí ni del legalismo del Jerusalén contemporáneo de Pablo. En su lugar, por mérito de la fe, será ciudadano del Nuevo Jerusalén ubicado en el cielo (Apocalipsis 21:2; Hebreos 12:22; Apocalipsis 3:12). No dependerá de sus propias buenas obras para alcanzar la salvación; en su lugar, reconociendo que todas las personas somos esclavas del pecado, pondrá su fe en Cristo Jesús, Fuente de salvación. *"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros [...] a fin de que en Cristo Jesús la bendición de Abraham viniera a los gentiles, para que recibiéramos la promesa del Espíritu mediante la fe"* (Gálatas 3:13-14).

Pablo proporcionó a los gálatas una manera de evaluar su condición espiritual:

- Si has nacido de nuevo espiritualmente, esperando en la promesa de Dios, entonces eres hijo de Dios. Si pones tu fe en tus buenas obras, no eres hijo de Dios.
- Si tú, que estabas espiritualmente muerto, has recibido de forma sobrenatural la fe en Cristo Jesús, entonces eres hijo de Dios. Si te vales de tu esfuerzo e inteligencia natural para alcanzar la salvación, no eres hijo de Dios.
- Si crees en Cristo para la salvación, entonces eres hijo de Dios. No te apartará nunca. Ahora habita en ti el Espíritu de Cristo. Estás del todo asegurado y descansas en su promesa incondicional y eterna. Cristo Jesús satisface todas tus necesidades. Si sigues estando sujeto a la ley y dependes de quién eres y lo que has hecho para merecer la salvación, sigues siendo esclavo. Como esclavo que eres, no tienes herencia y serás expulsado.

*"Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!"* (Gálatas 4:4-6)

¿Has nacido del Espíritu? Confía hoy en Cristo, Fuente de salvación.